



[E.F.C.]

Mª Carmen Rodríguez González (1951-2013)

Profesora Titular de Historia Medieval
Universidad de Santiago de Compostela

Un año de triste ausencia

Ha transcurrido ya más de un año, pero no quería que la semblanza que te pensaba hacer quedara en el olvido. Aunque es difícil escribir sobre una historiadora que fue sobre todo amiga, intentaré dar mi visión de Mª Carmen Rodríguez González como profesora e investigadora de la Edad Media. En esta revista publicó algunos de sus trabajos y participó en reuniones científicas y como conferenciante en actos organizados por la Facultad de Historia, de ahí sus vínculos con Ourense. Este número de *Miniús* dedicado a ella especialmente, es un pequeño homenaje y una manera de expresar nuestro reconocimiento, sumándonos al realizado ya por otras revistas donde también se han publicado semblanzas y textos en su memoria, como las de *Sémata*, por José Miguel Andrade Cernadas, *Territorio, sociedad y poder*, por José María Mínguez Fernández, y *Estudios Bercianos*, por Vicente Fernández Vázquez.

Las dos tuvimos como maestro al profesor José Ángel García de Cortázar, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria, cuando estudiábamos la carrera en Santiago de Compostela. En el verano del 2010, con motivo de su jubilación, nos llegó una invitación para participar en su libro-homenaje. Nos

planteamos que este podía ser un buen momento para reconocer públicamente ese magisterio y nuestra andadura en la investigación con más de una treintena de trabajos que giraban en torno a un concepto ampliamente reconocido por la historiografía como es el de «la organización social del espacio». El artículo, *El Bierzo en la Edad Media: punto de partida y escenario de nuestras investigaciones*, apareció en ese libro-homenaje, *Mundos Medievales*, en febrero del 2013 y puede ser un resumen-colofón de lo que ha sido nuestro trabajo sobre la región del Bierzo en la Edad Media.

Otro de nuestros proyectos era finalizar el estudio de las villas bercianas que habíamos iniciado a mediados de la década de los noventa con dos artículos sobre las de Villafranca del Bierzo y Cacabelos. Nos quedaban por estudiar Ponferrada, Molinaseca y Bembibre, a las que prestamos atención en otro libro, *El historiador y la sociedad*, en este caso en homenaje al profesor José María Mínguez Fernández, catedrático de Historia Medieval de Salamanca. José María fue nuestro segundo maestro, con quien estrechamos lazos profesionales y personales a mediados de la década de los noventa, al compartir con él varios proyectos de investigación, con las consabidas reuniones, debates y viajes por Castilla, Asturias, Galicia y el Bierzo.

Entre uno y otro tema, el de la organización social del espacio y el mundo urbano, realizamos varios trabajos sobre sociedad y economía rural, monacato, aristocracia, conflictividad social, familia campesina, antroponimia, etc., que se fueron publicando en actas de congresos, jornadas, libros y revistas especializadas. Y es aquí donde se mezcla profundamente lo personal y lo profesional, ya que nuestro trabajo fue siempre compartido, presencial diríamos hoy, escrito al alimón, sobre todo en una época en que no se usaba el ordenador, o muy poco, y mucho menos las redes telemáticas. De ahí la dificultad de analizar objetivamente sus aportaciones y separar sus trabajos de los míos. Lo intentaré.

M^a Carmen Rodríguez fue la investigadora del Bierzo Alto, del Bierzo de montaña, y si tuviera que ponerle una cronología a ese espacio, diría que fue especialista en la Baja Edad Media, en los siglos XIV y XV. A estas dos características se añade una tercera, y es que gran parte de sus investigaciones las realizó sobre dos monasterios benedictinos, el de San Pedro de Montes y el de San Andrés de Espinareda. Familiarizada con las fuentes documentales de ambos supo acercarse a la historia de estos dos cenobios y a las sociedades que mantenían vínculos con ellos. Tanto en su tesina —*Estructura económica del dominio de San Pedro de Montes hacia 1300*, dirigida por José Ángel García de Cortázar—, como en su tesis doctoral —*Economía y poder en el Bierzo del siglo XV: San Andrés de Espinareda*, dirigida por María del Carmen Pallares Méndez—, supo adelantarse a su tiempo y presentar dos novedades importantes. En la primera encontrarse con un inventario del siglo XIV, y saberle sacar partido en aquellos momentos, con un estudio estructural sobre la organización del poblamiento y el terrazgo en las diferentes áreas del dominio, y en la segunda, abordar

en una sola centuria, el siglo xv, la historia del monasterio a través de las relaciones económicas y de poder, cuando lo habitual era tratar de manera evolutiva el dominio del monasterio en una larga etapa de la Edad Media.

Las abundantes y ricas fuentes bajomedievales las aprovechó para indagar en otros temas, también novedosos en su momento, como el de las comunidades campesinas de montaña, todavía perceptibles en la zona de Ancares y el valle de Fornela, el fuero de Vega de Espinareda de 1336, la crisis del monacato berciano, o un trabajo sobre el conde de Lemos y su papel en el conflicto irmandiño, publicado en 1989, donde daba a conocer algunos textos que demostraban que el movimiento de los irmandiños no sólo se había extendido por Galicia, como se creía hasta entonces, sino también por tierras del Bierzo.

Sin salir del propio marco del monasterio de Espinareda, y sabiendo que allí se hallaba el sepulcro de una aristócrata, doña Jimena Muñiz, que a finales del siglo xi mantuvo relaciones amorosas con Alfonso vi, M^a Carmen Rodríguez, atraída por su estudio desde hacía tiempo, le dedicó un trabajo monográfico publicado en la revista *Studia Histórica* de Salamanca en el año 2006. Preguntándose por el carácter de concubina o esposa que había tenido con el monarca leonés, estudió al personaje inserto en la sociedad del siglo xi, el papel de la mujer en la política del reino y las relaciones de la monarquía con el papado, a tenor de que dicha unión no había tenido la aprobación del papa Gregorio vii, así como el trasfondo de la crisis religiosa que había desencadenado la difusión de la reforma en el reino. Un tema encuadrado en lo que hoy se denomina «historia de las mujeres» a través de una figura que ha pasado a la historia tanto por su condición de noble berciana, como por ser la madre de la infanta doña Teresa, y abuela del primer monarca portugués, don Alfonso Enríquez.

Es preciso destacar también los realizados en el marco de los proyectos de investigación de los que formó parte desde el año 1990. El primero dirigido por Ermelindo Portela Silva sobre *La Antroponimia galaico-leonesa de los siglos x al xiv*, dentro de un macro-proyecto entre varias universidades españolas y europeas, con la peculiaridad de utilizar nuevos métodos de trabajo con soporte informático mediante el empleo de bases de datos, aplicadas en este caso al nombre de las personas. Como fruto de esta experiencia realizó un trabajo sobre *La antroponimia leonesa en la Edad Media*, presentado como proyecto de investigación en su oposición a catedrática de Escuela Universitaria en 1994.

Los cuatro restantes, formalizados entre los años 1995 y 2010, eran subproyectos en los que participaban las Universidades de Santiago —Ermelindo Portela y María del Carmen Pallares—, Oviedo —Francisco Javier Fernández Conde—, Vigo y Salamanca, coordinados por el catedrático de esta última, José María Mínguez Fernández. El objetivo era revisar los planteamientos de don Claudio Sánchez Al-

bornoz sobre los orígenes y el desarrollo del feudalismo en el noroeste peninsular y analizar cómo se había producido el tránsito de la sociedad antigua a la sociedad feudal. Trabajando de forma interdisciplinar y con fuentes de variada tipología se lograron superar las viejas teorías sobre despoblamiento y repoblación defendidas por Sánchez Albornoz, al tiempo que se vislumbraba un camino propio hacia la sociedad feudal desde la continuidad de las estructuras tardo romanas en los territorios estudiados. M^a Carmen Rodríguez ampliaba así sus líneas de investigación y se adentraba en nuevos temas y fuentes específicamente altomedievales.

Los últimos trabajos realizados en el marco de estos proyectos se centraron en el monasterio lucense de Samos, aunque sin perder de vista el Bierzo. *El papel de los monasterios gallegos en la organización social del espacio berciano: San Julián de Samos (siglos IX a XIV)* y *San Xulián de Samos una instancia de poder en la Edad Media*, vieron la luz en los años 2008 y 2009, siendo íntegramente de su autoría. Esto le facilitó las buenas relaciones con la actual comunidad monástica y la iniciativa de formalizar desde el puesto de Vicedecana que desempeñaba, un convenio de colaboración entre la Facultad de Geografía e Historia de Santiago y el citado cenobio lucense.

Por lo que respecta a su categoría profesional y sus tareas docentes, desde que finalizó la carrera de Filosofía y Letras —sección Historia— en el año 1974, fue profesora en la Escuela de Magisterio de Santiago, opositando en 1981 a la plaza de Agregada, pasando dos años más tarde a Titular de Escuela Universitaria. En 1990 leyó su tesis doctoral, lo que coincidió con la nueva organización departamental de las Universidades en función de las áreas de conocimiento y ella decidió adscribirse al área de Historia Medieval, compartiendo docencia en la Escuela y en la Facultad de Geografía e Historia hasta el curso 2000-2001 en que se instaló definitivamente en esta última. Ello supuso un nuevo reto en su vida profesional ya que dejaba la docencia en las historias universales de carácter general para impartirla en las asignaturas específicas del área de historia medieval. Ni qué decir que siempre tuvo la aprobación y el reconocimiento de sus alumnos.

Cuando estoy finalizando estas líneas, recibo una foto del 4 de septiembre de 2012, de nuestra estancia en Salamanca como miembros del tribunal de la tesis de Sonia Vital Fernández sobre Alfonso VII. Fue el último viaje que realizamos juntas y el último acto académico que compartimos. Me emociono al verla y pienso que no es justo que te fueses tan pronto, con tantos proyectos inacabados, pues los que te conocimos ya hemos experimentado lo difícil que es vivir sin tu compañía, tu talento, tu vitalidad, tu generosidad y tu amistad, unas cualidades que te hacen merecedora de nuestro recuerdo y de que tus compañeros y amigos sigamos echándote tanto de menos.

Mercedes Durany Castrillo

Universidad de Vigo